

Foll. 41-20

UNA PALABRA

A

MIS HERMANOS

Ó SEA

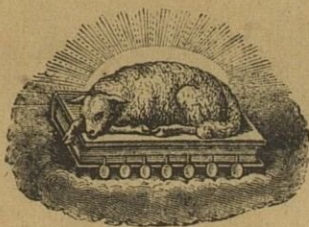
CONSEJO AMISTOSO Á LOS SACERDOTES ESPAÑOLES

EN LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS

POR EL DOCTOR

D. Gaspar Fernández Zúñiga,

CANÓNIGO MAGISTRAL DE SANTIAGO.



SANTIAGO:

—
Imprenta de M. Mirás,

FUENTE SECA NÚM. 1.º

1848.

D-4110

RECEIVED

OFFICE OF THE SECRETARY OF THE ARMY

WASHINGTON, D.C.

1917

QUARTERS OF THE ARMY



RECEIVED

OFFICE OF THE SECRETARY OF THE ARMY

WASHINGTON, D.C.

1917

R. 19.483

UNA PALABRA
A
MIS HERMANOS.

UNA PALABRA

MIS HERMANOS

In necessariis unitas, in dubiis
libertas, in omnibus charitas.

En las cosas necesarias uni-
dad, en las dudosas libertad, en
todo caridad.

S. Agustín.

I.

La voz mas humilde de todas, voz sin autoridad, pero ingenua, se levanta en estos momentos para deciros, Sacerdotes españoles, una sola palabra. No lleveis á mal esta palabra: es de amigo, de hermano. Y porque sea humilde, no la desprecieis: es hija de un corazon católico.

II.

Los que conocen mis antecedentes, mi carácter, mi vida, saben que esta palabra es sincera, desinte-

resada; franca, como del que nada ambiciona; resuelta, como de quien tiene corazon. Santander, pueblo heroico, que me viste niño y me formaste hombre, tú sabes que no miento.

III.

Atravesamos una crisis gravísima. Con vaga, con incierta luz, una nueva aurora aparece en el horizonte. España que hace tiempo dormía en el letargo y postracion á que la redujeran ambiciosos partidos, se desenvuelve ahora, se agita, se sacude. Desarrollando fuerzas de gigante, se acuerda de su antiguo esplendor, y quiere gloria y bienestar.

IV.

Violentas sacudidas siempre traen consigo desastres. Yo lloro sobre esos desastres; pero la sangre derramada caerá gota á gota sobre aquellas cabezas que provocaron tales infortunios. La nacion española, siempre noble, siempre digna, no se mancha con esa sangre. La arroja sobre la frente del criminal.

V.

Ha sonado ya la hora suprema. Lo antiguo cae; lo viejo se derrumba. Inútiles serán esfuerzos para levantarlo. Las naciones, como los individuos, tienen su hora. Acatemos los juicios de la Providencia. Esa hora escrita en los cielos ha llegado ya. Bendito Dios, porque no ha llegado con mas sangre.

VI.

En pocos dias hemos andado un siglo. Vemos lo que pasa, y nos cuesta trabajo creer que no soñamos. Los mismos autores del movimiento contemplan con sorpresa su obra, y reconocen sin esfuerzo que algo superior, algo providencial ha intervenido aquí. Europa nos mira atónita. Al fin, fué costumbre que tronos seculares cayesen con mayor estrépito.

VII.

España comienza nueva vida. La escena política

aparece con distinta decoracion. Nuevos personajes se presentan en ella: los grandes papeles son desempeñados por nuevos actores. Un nuevo viento impulsa la nave de la Patria. No temais por ella. Su rumbo no ha de ser contra escollos: boga en ancha mar.

VIII.

Yo espero siempre mucho del excelente carácter español. Los hijos de esta nacion magnánima son héroes, y los héroes abrigan un corazon noble, tienen el alma grande. En las revueltas aguas de las ambiciones políticas veo siempre flotar la hidalguía de mis compatriotas. Esta hidalguía es la esperanza del porvenir.

IX.

España es católica, hondamente católica. Católica es su educacion, sus costumbres, sus leyes: católicos son sus sentimientos; hasta los latidos de su corazon son católicos. Yo no puedo temer por el catolicismo de España: está encarnado en ella; la empapa toda, como el agua empapa la esponja.

X.

Los hombres que en estos dias han venido al poder, conocen bien el pueblo que gobiernan. Le han visto algunos desde las alturas del mando; le han observado todos desde la emigracion; le han estudiado á fondo mezclados en sus círculos, confundidos entre las masas.

XI.

Mucho puede esperarse de estos hombres. Vienen al gobierno ricos de experiencia, probados en la adversidad. Han vivido mucho en pocos años: los jóvenes son viejos, y los ancianos son hombres de dos siglos. Llegan con la energía del hombre nuevo, el talento práctico del experimentado, y el noble corazón de españoles.

XII.

No temais por el catolicismo en esta gran nacion. Padecerán algunos intereses creados á su sombra: se agitarán las ramas; pero el tronco permanecerá

el mismo. Qué importa que vengan abajo algunas hojas, si el árbol se conserva lozano?... Repito que los hombres de la situación conocen á España.

XIII.

Siempre he creído que la religión debe estar muy encima de todas las cuestiones políticas. Dios entregó este mundo á las disputas de los hombres, y entran en el orden de la Providencia estas disputas. La religión fué plantada en terreno mas alto. Han de llegar á ella las conmociones populares?...

XIV.

Las formas de gobierno en si mismas no implican irreligión, no entrañan impiedad. Bajo este concepto pueden tenerse como indiferentes. La democracia y el progreso en el buen sentido de la palabra no pueden decirse incompatibles con el catolicismo. Porqué no han de darse el abrazo de la amistad? Porqué no han de estrecharse con fraternal afecto?

XV.

Puede ser la democracia impía, como puede serlo el absolutismo. Yo busco hombres de fè, de recto corazón y sana mente. Las formas me importan muy poco. Qué le hace á España la república ó la monarquía, si es católica?...

XVI.

En América el catolicismo se levanta pujante. Notad, sin embargo, las formas libres de aquel país. La inteligencia quiere luz, como el cuerpo quiere alimento. La verdad lleva en sí una fuerza que sojuzga los corazones. Propagadla, y ella será señora del mundo.

XVII.

En épocas de transición, cuando reformas de alguna trascendencia se inician, asustase el ánimo apocado. Parece que el cielo se desploma, y se hunde bajo los piés la tierra. No temais, que

no cae el mundo sobre vosotros. Es una tempestad la que descarga. Quien sabe si ha de fertilizar los campos?... Tened fé.

xviii.

Hasta aquí, amamantada España en el regazo de la Iglesia, no pretendió mas libertad, no pensó en su emancipacion. Ahora se cree adulta, y con el genio franco de una jóven salta de entre los brazos de su madre, y busca el aire libre, la vida del emancipado.

xix.

Si son razonables, no le coarteis sus caprichos, no la exaspereis. En la edad del fuego y la pasion es prudencia la tolerancia. Dejadla festiva y alegre que juguete y corra por los campos de la libertad. Pedidle solo permanezca católica.

xx.

Ha llegado el tiempo de la suavidad hasta el límite. Épocas hubo en que otra conducta pudo ser

prudente. Hoy el Clero español debe mostrar al pueblo sus virtudes, que las tiene, y acrisoladas: su resignacion, su caridad, su abnegacion y patriotismo, su imparcialidad sobre todo.

XXI.

Ministros de un Dios de amor, para nosotros no deben existir partidos. Yo no veo en mis compatriotas demócratas ni progresistas, no veo absolutistas ó moderados: solo veo españoles. Recuerdo al Hombre-Dios bendiciendo á todos en el Gólgota, y no tengo para mis hermanos sino bendiciones de paz.

XXII.

No sé como hombre lo que haria. Pero soy sacerdote, y ante el sacerdote desaparece el hombre. En tan elevada region desconozco el lenguaje, «este es de Apolo, aquel de Cephas, el otro de Pablo.» Todos son de Cristo. Como sacerdote, no sé mas que bendecir y amar.

XXIII.

Abnegacion y caridad: tal debe ser nuestra divisa. En el alma la fortaleza, en el corazon la ternura, en los labios la mansedumbre; nuestra enseña la fé; nuestras armas la persuasion. Con la mente en el cielo y la abnegacion en la tierra conquistó la religion al mundo.

XXIV.

El carácter moderno, efecto de la civilizacion y cultura, reviste formas apacibles: no quiere nada por la fuerza. Habladle en tono duro, y le irritais. Las mejores causas piérdense á veces por el modo. Tiempos son estos de dulzura y de mansedumbre. El cristianismo ha suavizado al hombre.

XXV.

Si hay corrupcion en la sociedad, la religion debe santificarla. Debe ser la sábia fecunda que circule por sus venas, que derrame hermosura en

su semblante, le infunda animación y le dé vida. El sacerdote es la sal de la tierra.

XXVI.

Si están ciegos los pueblos, la religion debe alumbrarlos. Debe ser su faro luminoso, la antorcha viva que les muestre su origen y destino, que levante al cielo sus almas; que les enseñe la senda del deber, y el camino de la prosperidad y de la gloria. El sacerdote es la luz del mundo.

XXVII.

Un clero culto é ilustrado; un clero suave, prudente, de buen criterio, de levantado corazón: tal es la aspiración de las almas honradas. Un clero tal derrama bendición en los pueblos, los civiliza, los moraliza, los diviniza.

XXVIII.

Huyeron los tiempos de ejercer influencia en

las masas por el ascendiente de la clase. Hoy, proclamados los modernos principios, no se respeta mas que el talento, solo se aprecian en la persona las cualidades que la ennoblecen. Virtud y ciencia; esto hace hoy respetable y querido al sacerdote: no el traje.

XXIX.

Funestísimo empeño seria querer resucitar lo antiguo. Dejad á Dios el juicio de los muertos, lo mismo que su resurreccion. No os ocupeis del pasado. Con la mision de paz que os dió el cielo, abrazad el presente como es, no como ser pudiera. Fije sobre todo vuestra atencion el porvenir.

XXX.

En el mundo moral, como en el mundo físico, las corrientes buscan el nivel: es ley de las cosas. Subieron en Europa las aguas; rebasaron nuestras fronteras. Queríais contener su empuje?... No es fácil poner dique á un magestuoso torrente.

XXXI.

Preciso es decirlo con franqueza: hoy el Clero español conviene que levante su talla. Para tiempos de lucha se necesitan héroes: para días de prueba se requieren hombres de corazon. Debemos colocarnos al nivel de la época, y este nivel es elevado. Fija la mirada en el cielo y en nuestro pecho la esperanza, marchemos con el siglo.

XXXII.

Los hombres de la situacion, tened confianza, son hombres de principios, y su hidalguía es proverbial. No mireis los abusos de algunas provincias: prodújolos la efervescencia del momento. El Gobierno no ha de sancionarlos. Levantaria pura, gloriosa la enseña de la libertad, para hacerla luego girones con una contradiccion innoble?... Imposible.

XXXIII.

Libertad de asociacion, y fuera religiosas: liber-

tad de enseñanza, y abajo colegios de Jesuitas: libertad de imprenta, y persecucion á ciertas ideas: libertad de tribuna, y excluir de ella á ciertas clases: libertad de cultos, y abatir el catolicismo..... Cabe esto en la noble alma de un consecuente liberal?... Yo no lo concibo.

XXXIV.

Confío mucho en los hombres de la revolucion; son españoles. Confío en su cordura, en su sensatez, en su levantado criterio; conocen á España. Confío en su hidalguía, en su nobleza; son liberales. Guardo una esperanza en mi pecho; son católicos.

Santiago 15 de Octubre de 1868.

b20689913
i 2225817

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01420359

Se vende a 2 reales en la Imprenta de D. M. Maza - Plencia
Segunda número 1, (junto a la Universidad)

Se vende à 2 reales en la Imprenta de D. M. Mirás.—Fuente
Seca número 1.º, (junto à la Universidad.)